



Biblioteca Universitaria
Universidad Nacional Autónoma de México
public@dgb.unam.mx
ISSN (Versión impresa): 0187-750X
MÉXICO

2006
Rosamaría Villarello Reza
LA BIBLIOCLASTIA: ENTRE LOS DESASTRES NATURALES Y LAS GUERRAS
Biblioteca Universitaria, julio-diciembre, año/vol. 9, número 002
Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México
pp. 108-119

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras

Rosamaría Villarello Reza*

Resumen

Con motivo de dos acontecimientos que han marcado los últimos años la escena internacional, un maremoto y una guerra, el artículo aborda parte de los saldos de las pérdidas humanas, físicas y en especial, los daños causados, principalmente en varios países de Asia por el “Tsunami” y la guerra en Irak, a las bibliotecas y al sistema escolar. Las consecuencias de estos dos infortunios han impactado negativamente al mundo de la cultura, por el retraso y las grandes pérdidas que han significado, por un lado, un desastre natural, y, por el otro, el terrible flagelo de la guerra. La diferencia estriba en que el primero fue ocasionado por la propia naturaleza y, el segundo, lo llevó a cabo la mano del hombre con la intencionalidad de provocar un “memoricidio”. Ambos, sin embargo, son ejemplos de lo que los griegos llamaban “biblioclastia”, esto es, la destrucción de bibliotecas.

PALABRAS CLAVE: bibliotecas, biblioclastia, desastres naturales, destrucción de bibliotecas, Asia. (FRRE)

Abstract

On the occasion of two major events occurred in recent years in the international scene, a tsunami and the Iraq war, the article addresses the outcome of human casualties and physical losses, especially those suffered by libraries and school systems in a number of Asian countries. Consequences have had a negative impact on culture due to the setbacks and great damages and losses caused by the natural disaster and the terrible calamity of war. The difference rests on the fact that one is caused by nature itself, the other by men's actions with the intention of causing “memoricide”. Nevertheless, both phenomena are good examples of what Greeks called “biblioclastia”, that is, the destruction of libraries. (FRRE)

KEYWORDS: libraries, biblioclastia, natural disasters, libraries destruction, Asia. (FRRE)

Introducción

A lo largo de la historia han ocurrido numerosos desastres, ya sean naturales, inducidos o permitidos por gente cuyo objetivo ha sido acabar o desaparecer las huellas de nuestro pasado: terremotos, maremotos, incendios, inundaciones; intervenciones, revoluciones, guerras, que han ocasionado un sin fin de estragos a la humanidad.

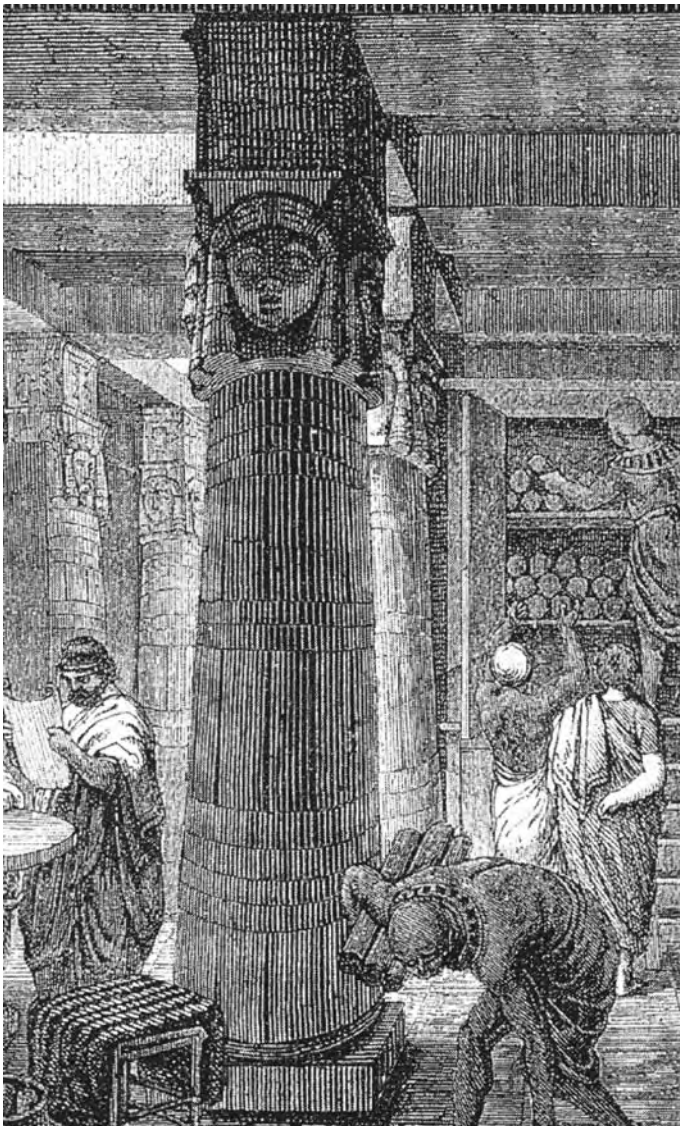
Como resultado, además de los males a la población (muertes, desaparecidos y heridos), el patrimonio cultural ha sufrido enormes daños que han dejado sin memoria escrita, sin los recursos de las imágenes, y sin otros objetos considerados como fuente de conocimiento de los diversos pueblos que conforman el globo terráqueo, como son los mismos museos o hasta ciudades y jardi-

* Secretaria Académica. Dirección General de Bibliotecas (DGB), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Circuito Interior s/n, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F. México. Correo electrónico: rosamar@dgb.unam.mx



nes milenarios. Muchas de estas desgracias nos remontan a antiguas, modernas y contemporáneas civilizaciones que han sido testimonio de grandezas culturales.

Las bibliotecas, consideradas como las principales depositarias del conocimiento, han sido en muchas ocasiones víctimas de estos sucesos, puesto que en ellas se localizan las fuentes de información que se han generado y se guardan los tesoros de generaciones. Es famosa la de Alejandría porque, además de su enorme e importante colección, de acuerdo a determinadas fuentes sucumbió a un incendio provocado inicialmen-



te en el puerto y éste se extendió hasta el museo que la albergaba; otras más señalan que después de ocho siglos de existencia, ya con el florecimiento del Imperio Romano, la biblioteca como tal desapareció al ser utilizados sus acervos como combustible para los baños públicos. No dejan de faltar también versiones que señalan que su desaparición se debió a las consecuencias de las permanentes y constantes revueltas ocasionadas entre las diferentes nacionalidades de aquél entonces que ocupaban el escenario político.¹

Así, la Alejandrina por lo general se ha convertido en un punto de referencia de los estudiosos para exaltar los sentimientos que produce la desaparición de los edificios o espacios que albergan a las bibliotecas. Muchos de esos son historiadores que ahora narran y describen la biblioclastia en el Océano Índico por causas como el *tsunami*, y otra peor: la destrucción y saqueos de museos, monumentos, colecciones de libros y documentos de gran valor, debido a la intervención y guerra de Estados Unidos contra Irak en el año 2003.

El tsunami²

A más de dos años del *tsunami* que afectó a varias naciones de Asia, cobra especial importancia detenernos a pensar en los efectos que ocasiona un desastre como este.

No hay peor desgracia que la pérdida de más de 230 mil vidas y otros cientos de miles de personas afectadas en sus bienes materiales con motivo de una catástrofe natural o una guerra. Adicionalmente, la destrucción del patrimonio cultural viene a sumarse a las más grandes tragedias por las que puede atravesar la humanidad.

¹ Para mayor información se puede consultar a: ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia de las Bibliotecas*. Madrid, España : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990. 593 p.

² La palabra "tsunami" significa maremoto y era desconocida en el sur de Asia hasta diciembre de 2004.

La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras



Y ésta es la principal preocupación que plantea en su artículo el Dr. Upali Amarasiri bajo el título: “Emergiendo de la destrucción: cómo afectó el tsunami a las bibliotecas de Sri Lanka:”³ “A las 07:58 horas del 26 de diciembre de 2004 la corteza de la tierra se hundió en lo más profundo de la costa marítima de Sumatra de una manera muy violenta, para levantarla del fondo marino por más de 15 metros. En 40 años, el sismo de 9 grados en la escala de Richter ha sido el más grande del mundo, al enviar ondas expansivas hacia el Océano Índico provocando olas a una velocidad de 700 kilómetros por hora en todas direcciones... En sólo 20 minutos tocó Indonesia, alcanzó Tailandia en 80 y Sri Lanka e India en 90. En esas pocas horas causó una colosal destrucción a un gran número de ciudades en Asia —aparte de los países ya nombrados, alcanzó a Malasia, Myanmar, Maldivas y Bangladesh—. Las olas viajaron

inclusive más lejos hasta el Este de África, afectando Somalia, Tanzania y Kenya”.⁴

Con la inconmensurable tragedia producida por el maremoto, ha emergido también la triste realidad de los países pobres. Ellos son los más agredidos por la naturaleza con este tipo de fenómenos, desde el momento que no cuentan con la suficiente infraestructura como para defenderse llegado el momento.

Las consecuencias inmediatas fueron los cientos de miles de muertos, heridos y desaparecidos, y el dolor causado entre las familias y las poblaciones por las enormes pérdidas materiales y culturales, que se siguen sintiendo todavía a más de año y medio de la desgracia.

³ Director General de la Biblioteca y del Centro de Documentación Nacional de Sri Lanka: Amarasiri, Upali. Rising from the wreckage: development of tsunami-affected libraries in Sri Lanka. *IFLA Journal*, 2005, v. 31, no. 4.

⁴ Las traducciones libres que aparecen en el artículo, son de la autora.

Hasta ahora, la ayuda que han recibido los países afectados, ha servido por lo pronto, para atender los efectos más urgentes de la tragedia. La solidaridad de muchas naciones así como la obligación de los organismos financieros internacionales de destinar recursos especiales para estos casos, no han sido suficientes para contrarrestar las secuelas físicas de esta situación.

Hay que tomar en cuenta que fueron arrasados poblados enteros, dañándose la infraestructura turística, de vivienda, agrícola, pesquera, agua potable y electricidad, así como la afectación directa en los servicios de salud y educativos y gran parte del patrimonio cultural. En los países afectados, que ya de por sí estaban considerados con un alto nivel de pobreza, su población apenas alcanza a vivir con menos de uno o dos dólares diarios.

Aquí surge una de las primeras diferencias entre los países pobres y los ricos, ya que mientras en los segundos las reconstrucciones se llevan a cabo en poco tiempo, en los primeros, a pesar de la ayuda internacional, que siempre será poca, tardan inclusive años y nunca quedan repuestos del todo.

Las repercusiones del *tsunami* en la cultura, sobre todo en los bienes patrimoniales han sido considerables. La UNESCO –Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura– hizo un llamado urgente para que aparte de que la comunidad mundial se solidarizara para la reconstrucción de la zona, se ayudara a satisfacer las necesidades de las víctimas en materia de educación, ciencia, cultura y comunicación.⁵

Esta convocatoria resultó sumamente necesaria debido a los grandes destrozos, sobre toda en la zona, que fueron

calculados por encima de los 10 mil millones de dólares –imposibles de pagar–, porque simplemente en cinco de los países más afectados, su deuda pública ascendía ya, en 2004, a 300 mil millones de dólares.⁶ A partir de la devastación, los gobiernos de las naciones más afectadas, apoyadas por diversas organizaciones, solicitaron a los acreedores y a los diversos organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y a otros bancos privados, la condonación de la deuda.

Dentro del informe de la UNESCO, se señala que los daños afectaban también a enormes zonas ecológicas, así como a cinco sitios dentro de la lista del patrimonio de la humanidad: la zona portuaria, la más perjudicada, especialmente el Centro de Arqueología Submarina, desde donde se dirigían las excavaciones de barcos holandeses hundidos en el puerto; el centro histórico y murallas de Galle, en Sri Lanka. Los parques nacionales de Ujung Kulon y el bosque tropical lluvioso de Sumatra, Indonesia; la ciudad de Georgetown en Penjan y Malacca, en Malasia.⁷ La devastación también provocó enormes daños al Templo del Sol en Konarak, India.

Sin embargo, pocos son los estragos contabilizados causados por los *tsunamis* en cuanto a los efectos sobre la educación y las pérdidas de bibliotecas y sus acervos. Hasta ahora, existe escasa información, porque lamentablemente, son de los aspectos menos atendidos en todos los países, cuando surgen desgracias como la que nos ocupa. De ahí que no se tenga suficiente información de lo que aconteció en estos rubros. Por lo mismo, cobra mayor valor el levantamiento del estudio que hizo el director de la Biblioteca Nacional de Sri Lanka, que proporciona datos muy precisos de las pérdidas en cuanto a alumnos, sus familia-

⁵ *Tsunami* [en línea]. Unesco. <www.unesco.org/tsunami>

⁶ *Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo* [en línea]. <www.cadtm.org> [Consulta: enero 2005].

⁷ Treserras, Jordi Juan. Los efectos del tsunami sobre el patrimonio. *La Vanguardia*, 29 abril 2005, año 2, no. 69. Muchos autores consideran que “biblioteca” no es únicamente el lugar donde se localizan libros u otros documentos impresos o electrónicos, sino en un sentido muy amplio, hasta los espacios que enseñan o muestran aspectos del conocimiento como parques nacionales, objetos, museos, ciudades. (Comentario de la autora).

La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras

res, escuelas, bibliotecas, libros, documentos, e inclusive, la desaparición de un número importante de docentes, con motivo del maremoto.

El doctor Amarasiri plantea que desde la catástrofe de la biblioteca de Alejandría hasta Irak,⁸ ésta, la de Sri Lanka, ha sido la peor en los últimos tiempos en cuanto a los resultados de los destrozos físicos y en los acervos bibliotecarios. Así, relaciona el número de muertos en su país, que ascendió a 36 mil, con la población en edad escolar, ya que una tercera parte fueron niños y hubo más mujeres muertas que hombres; asimismo dejó en la orfandad de madre y padre a 3,070 infantes y a 1,070 de uno de sus progenitores.

La afectación en la infraestructura: un total de 182 escuelas fueron dañadas y 282 usadas para albergar a todos los desplazados; cuatro universidades, tres institutos de tecnología avanzada y diez institutos vocacionales de capacitación. Más de 500 escuelas también fueron dañadas, así como cerca de tres mil quinientos profesores y 80 mil quinientos niños. Se calcula que cerca de 1.2 millones de libros y otros materiales de lectura se perdieron –lo que no se puede saber con exactitud debido a



que también los registros y catálogos fueron destruidos–, así como las colecciones de libros que iban a ser distribuidos gratuitamente por un programa gubernamental entre los alumnos del primero al décimo nivel al inicio del siguiente año escolar. De 950 bibliotecas públicas, 62 fueron afectadas y 28 completamente destruidas.

Otras repercusiones sobre “otro tipo de bibliotecas”, fueron que de 3,600 objetos de exploraciones arqueológicas que habían sido puestos a salvo de un anterior terremoto, durante el decenio de los ochenta, el 80 por ciento fue “regresado” al océano inmediatamente después del *tsunami*.⁹

El propio Amarasiri habla de lo que él llama el “trauma de los bibliotecarios” por las bibliotecas destruidas y desaparecidas, las colecciones perdidas, los usuarios que nunca regresarán e inclusive sus familiares y amigos que jamás estarán con ellos. En el tiempo posterior al *tsunami*, muchos de ellos quedaron sin trabajo, otros más los han ocupado para apoyar la reconstrucción, para revisar los daños a las colecciones o los han empleado en otras locaciones de manera temporal. Y ya ni que hablar de todos los usuarios afectados en todos los niveles escolares, así como la falta de libros para continuar sus estudios.

Dentro de las cosas más lamentables en el mundo de la documentación, que desde diciembre de 2004 enfrentan los responsables bibliotecarios, es precisamente las dificultades de la conservación y preservación de los materiales debido a que el agua salina del mar que penetró en los edificios, también contenía barro, arena, diversos minerales y otras sustancias. De acuerdo al laboratorio del Archivo Nacional de Sri Lanka, los documentos dañados contienen más ácido de lo normal, por lo que su tratamiento será más costoso en términos monetarios y con mayores complicaciones para salvarlos.

⁸ En referencia a la guerra e intervención de Estados Unidos. Casi todas las cifras de Sri Lanka, fueron tomadas de este autor y del artículo señalado.

⁹ Ver nota de pie de página número 7.

A pesar de todo ello, en el tiempo transcurrido desde ese entonces, ha habido importantes avances en la reconstrucción, gracias a los esfuerzos de numerosas organizaciones nacionales e internacionales y comités *ad hoc* que se han esforzado en sacar adelante la situación en Sri Lanka: la Biblioteca y Archivo Nacionales, la Asociación Nacional de Ciencia, ministerios, institutos de capacitación; la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA por sus siglas en inglés).

El Comité del Manejo de Desastres para Bibliotecas, Servicios de Información y Archivos (SL DMC for LISA por sus siglas en inglés) se fijó las siguientes metas que hasta ahora, entre otras, han seguido: planeación del equipamiento y construcción de los edificios de las bibliotecas, educación y capacitación, conservación, selección de materiales, desarrollo de las bibliotecas escolares y públicas y, vinculación entre todos los proyectos.



La guerra contra Irak

El 8 de abril de 2003, Bagdad, la capital de Irak, fue invadida por Estados Unidos de América y sus aliados, con el supuesto fin de liberar a Irak. Las primeras acciones que llevaron a cabo, fueron apropiarse de los pozos petroleros, hacer huir a Saddam Hussein y lanzarse contra el patrimonio cultural de ese país y de la humanidad entera.

Para el día 11 fue provocado el primer incendio, aunque el mayor y más destructivo lo indujeron las fuerzas anglo-estadounidenses el día 14 y comenzó el terrible pillaje que vació el Museo Nacional. Casi todos los 170 mil objetos museográficos habían desaparecido, robados o destruidos, como la mayor colección de antigüedades del mundo provenientes de Sumeria, Babilonia y Asiria, entre las que se encontraban urnas, tablillas cuneiformes de 5 mil años de antigüedad, consideradas como las primeras formas de lenguaje escrito, estatuas, entre otros. Dentro de las ruinas, consecuencia de las llamas, se localizaron materiales inflamables que únicamente son de uso de las tropas de ocupación, pero utilizados por un grupo de iraquíes.

La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras

El 13 de abril, la Biblioteca Nacional (Dar al Katub wa al-Watha' iq) en la que se encontraban los archivos nacionales y resguardaban los libros más antiguos del mundo, así como la Biblioteca Islámica, donde había miles de ejemplares del Corán, incluido el volumen más viejo que se conocía, ardieron en llamas. "Mientras tanto, efectivos militares estadounidenses protegían celosamente las instalaciones de gas y petróleo de Kirkuk —donde se halla casi un tercio del petróleo iraquí—, y el Ministerio del Petróleo, en la capital. Otros ministerios, incluidos los de Comercio, Información, Planeación, Salud y Educación, quedaron totalmente desprotegidos. Muchos observaron el paralelismo con otros momentos aciagos de la historia, tales como la quema de la Biblioteca de Alejandría, a manos de los romanos, unos 1600 años atrás".¹⁰



Nada es equiparable a la tragedia patrimonial de las guerras, porque ellas son la destrucción de la cultura. A eso se le llama "memoricidio", un neologismo usado por uno de los más experimentados especialistas en el estudio de la biblioclastia: el venezolano Fernando Báez. Él incluso visitó las zonas destruidas por los bombardeos en Bagdad, durante el mes de mayo, treinta días después de la tragedia. '...cuando se destruye la cultura, se está destruyendo la memoria'. Y ésta se 'destruye para reconfigurar la identidad'.¹¹ Sobran testimonios que corroboran que esa fue la idea de los invasores, como una forma de buscar desaparecer una cultura tan ajena a ellos y una forma de querer acabar con los testimonios de los orígenes de la religión islámica.

El más reciente informe sobre la situación de las bibliotecas académicas desde la invasión estadounidense la realizó Jeff Suprr, miembro de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Harvard. En dicho informe se documentan las advertencias que el Consejo Internacional de Museos hizo al Departamento de Defensa de Estados Unidos en relación con su responsabilidad de proteger la propiedad cultural según el acuerdo de La Haya de 1954.¹² Sin embargo, la advertencia fue ignorada a pesar de que se hizo énfasis en que la pérdida de partes de la herencia cultural, era una pérdida para toda la humanidad.

Gran cantidad de bibliotecas, museos y sitios arqueológicos fueron objeto de actos vandálicos, robos y des-

¹⁰ JAMES, Bonnie. *El saqueo de Bagdad: ejemplo del straussiano 'fin de la historia', noticias internacionales*. Instituto Schiller. 5 p. schiller@schillerinstitute.org.

¹¹ El enigma de los libros destruidos en Bagdad. *Revista Número*, 2003. 5 p.

¹² Convención para la protección de la propiedad cultural en caso de conflicto armado, citada por ENGLISH, Sandy. *Bibliotecas iraquíes: ¿qué se ha recuperado de un desastre inimaginable?* Informe auspiciado por la Asociación de Bibliotecarios de Oriente Medio, documentos 2004-2005.

trucciones. Por las investigaciones que llevaron a cabo tanto Suppr como Báez, cada uno por su lado, confirmaron que los responsables habían sido miembros baazistas (del partido BAAZ fundado por Sadam Hussein) preocupados por documentos comprometedores, iraquíes que estaban en contra del recién depuesto presidente y otros grupos cuyas motivaciones pudieron haber sido sacar provecho de la situación y recibir una paga por parte de las tropas estadounidenses.

La Biblioteca Nacional Iraquí y el Archivo Nacional contenían 12 millones de documentos. Además de un considerable fondo de libros, contaban con la mayor colección de periódicos árabes en el mundo. Alojaban documentos desde el período de la monarquía hachemita (1920-1958) y del período turco-otomano (1534-1918) así como los numerosos documentos de la recién eliminada "república", fundada en 1958.

No obstante, hubo muchos esfuerzos de los clérigos chiíes por tratar de salvar parte de la colección de libros y documentos. Se supone que un 35 o 40 por ciento pudieron ser trasladados a algunas mezquitas y a la Oficina de Turismo; sin embargo, ésta fue inundada por saqueadores por lo que los documentos sufrieron un mayor deterioro; además de que en el intento de resguardarlos, fueron puestos en cámaras frigoríficas, por lo cual los daños fueron mayores. De ese porcentaje, hubo mucha gente que viendo lo que estaba ocurriendo, procuró salvaguardar lo que podía, aunque numerosos materiales obtenidos por los saqueadores podían verse en venta en los mercados callejeros en los meses siguientes.

A los tres meses de la ocupación, la UNESCO dirigió principalmente sus operaciones a evaluar los daños del Museo y dejó para después, lo acontecido en la

Biblioteca Nacional. De los tesoros bibliográficos árabes, como los originales de Averroes y de Omar Kayam, las traducciones de Aristóteles, quedaron reducidos a una espesa capa de papel, papiro y pergamino.¹³

En cuanto a la semi privada Biblioteca al Awqaf, fundada en 1920, durante los días 13 y 14 de abril, según testigos, unos pirómanos la destruyeron completamente. Los 45 mil libros, incluidos los manuscritos otomanos y una colección de libros de medicina, no resistieron las llamas; tampoco ninguno de los equipos de servicios de la biblioteca. Los trabajadores pudieron salvar 5,250 colecciones de las 7 mil, incluida una colección del Corán.¹⁴

Otros 17,454 manuscritos que habían sido enviados a la mezquita *al Khadimiya* y que estaban bajo custodia de los invasores, los soldados asesinaron a la guardia dejando sin protección a la mezquita que también fue saqueada e incendiada. Según el informe de un estudiante, quienes prendieron fuego, fueron 15 hombres que al parecer hablaban el dialecto de los kuwaitíes e iban en tanques estadounidenses alentando el motín popular.¹⁵

El periodista británico especialista en Medio Oriente, Robert Fisk, cuenta que avisó a las fuerzas de ocupación de los saqueos e incendios, pero su reclamo de asistencia no fue atendido. El 13 de abril, cuando se estaba produciendo ya el incendio de la Biblioteca Coránica, narra, '*...llamaradas de 30 metros de alto brotaban por sus ventanas. Corrí a la sede de la autoridad de la potencia ocupadora, la Oficina de Asuntos Civiles de los US marines... les mostré el lugar exacto en el mapa en inglés y en árabe... les dije que estaba a cinco minutos en coche. Media hora más tarde no había llegado ningún norteamericano al lugar, y las llamas alcanzaban los 50 metros*'.¹⁶

¹³ YRIART, Martin F. Bagdad, bibliocausto, memoricidio, impunidad. *La insignia*, agosto 2003.

¹⁴ El Corán es el libro sagrado de los mahometanos. Contiene cuanto Mahoma predicó a sus fieles inspirado por Alá (Dios).

¹⁵ Los informantes fueron un estudiante y un archivero de esa biblioteca, de acuerdo al testimonio de Yriart, Martin F., *op. cit.*

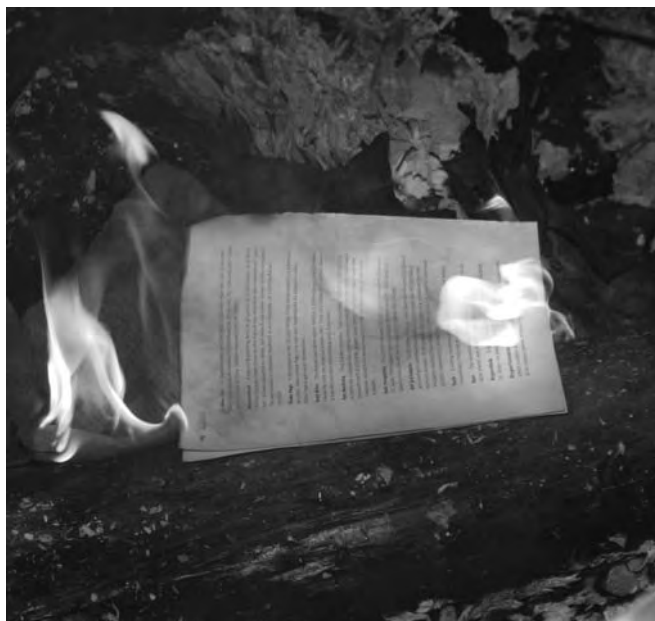
¹⁶ YRIART, Martin F., *idem*.

La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras

La biblioteca “Casa de la Sabiduría” llamada así en honor de la dinastía abásida, creada en 838 y que ya había sido destruida en 1258 por los mongoles, había sido reabierta hace menos de diez años, en 1995, en uno de los pocos edificios supervivientes del siglo XIII. Allí se albergaba una pequeña colección de copias de manuscritos, incluyendo el Corán del siglo IX. La institución poseía 5,500 volúmenes relativos a la comunidad judía de Bagdad, registros otomanos y documentos judiciales. Los originales estaban guardados en la Biblioteca Nacional, por lo que la pérdida fue doble “... *los incendiarios fueron instigados y... los libros se han visto a la venta en las calles de Bagdad*”.¹⁷

La Academia de las Ciencias contenía libros extranjeros, manuscritos y tesis no publicadas y alojaba un laboratorio de Internet y conservación digital. “*Los trabajadores declararon que muy poco después de la invasión, un tanque estadounidense se empotró contra las puertas del complejo, quitando la bandera iraquí...*” Poco después entraron los asaltantes llevándose, computadoras, muebles, coches y otras pertenencias de los trabajadores.

La colección completa de 175 mil libros y manuscritos de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Bagdad, según Suprr, fue reducida a cenizas. La Biblioteca Central de la Universidad de Basora, también perdió el 100 por ciento de sus fondos en otro incendio y la Biblioteca Central de la Universidad de Mosul, con un acervo de aproximadamente 9 mil



libros y otras colecciones fue asaltada por “especialistas” en este tipo de robos. De acuerdo con la información que proporcionó Báez, durante la ocupación de otra de las ciudades iraquíes, Nasiriyá, fueron destruidos, ya en mayo de 2004 —un año después de la ocupación—, 40 mil manuscritos religiosos.

El propio Báez calcula que el total de las pérdidas de libros iraquíes, periódicos y manuscritos, supera los 10 millones de ejemplares.

El Informe de Suprr al que ya se ha hecho referencia, resalta los grandes problemas para la reconstrucción de las bibliotecas, por la degradación de la situación y los escasos recursos; no obstante, las ayudas comenzaron a fluir de instituciones privadas y extranjeras. También están participando la UNESCO y otros organismos de Naciones Unidas aunque también limitados por sus propias circunstancias.

El Congreso de Estados Unidos —qué paradoja, propia de la doble moral estadounidense— prometió ayuda pero para el 2005 no se había hecho realidad, al igual que la de los británicos, quienes han tenido a la par la responsabilidad de estas desgracias. Las aportaciones de bibliotecarios de Estados Unidos y de Gran Bretaña, supera enormemente a la “ayuda” oficial de esos dos países, lo que en gran medida demuestra la falta de interés en hacerlo, después de que gran parte de la responsabilidad de las pérdidas por la destrucción la provocaron los anglo-estadounidenses.

¹⁷ ENGLISH, Sandy, *op. cit.*

Esto ha sido, según palabras del profesor MacGuire del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, “una lobotomía”, al extirpar la memoria más profunda de toda una cultura. La invasión estadounidense y británica, principalmente, sirvieron al objetivo de robar a Irak la conciencia de su pasado y ha dejado abierto a Estados Unidos, *el camino intelectual para la opresión cultural*.¹⁸

El asesinato de la intelectualidad

Durante los primeros doce meses de la guerra y la ocupación habían muerto cerca de 200 mil civiles; para el 2006, los cálculos casi doblan e inclusive triplican esa cifra, mientras que los muertos de las tropas estadounidenses a este último año se aproximan a los 2,500 soldados; sólo en el mes de octubre de este año, han muerto un promedio de 3,5 marines diariamente¹⁹ sin contar los que ya murieron de los otros países que también partici-

paron en la coalición como Italia, España y el Reino Unido; éste último se mantiene aún al lado de Estados Unidos.

Parte del plan de vaciar a Irak de sus acervos culturales, intelectuales y educativos ha sido también “vaciarla de sus cerebros”. Desde la caída del régimen de Hussein, la Asociación de Profesores Universitarios ha denunciado el asesinato de más de 100 personalidades académicas: La universidad de Bagdad ocupa el primer lugar, seguida por la de Basora –la segunda en importancia– al Mustansiriya, al-Anbar, Mosul y Trikit; tras ellas, el Comité de Enseñanza Técnica, la Universidad Tecnológica, la de Quedesiya, el Centro de Estudios Superiores y el Centro de Investigación contra el Cáncer.

Las universidades consideradas todavía en las últimas décadas del siglo pasado como las mejores del mundo árabe y que contaban con una plantilla de profesores de alrededor de 13 mil, han sido las más expoliadas de



¹⁸ Citados por JAMES, Bonnie y ENGLISH, Sandy.

¹⁹ *The New York Times*, octubre 2006.

La biblioclastia: entre los **desastres naturales y las guerras**

sus recursos humanos, debido al asesinato, secuestro y tortura de sus profesores. Según la misma Asociación, más de un millar han emigrado a otros países desde el derrocamiento de Hussein.

A la destrucción sistemática del patrimonio cultural, se agrega la de la destrucción física y moral a través de la práctica de tortura, de las ejecuciones extrajudiciales, la violación, de la privación de la libertad a los intelectuales que se han negado a colaborar con el gobierno ocupante, prácticamente impuesto por Estados Unidos y sus aliados.

Hay otras fuentes que consideran que cerca de mil profesores han desaparecido, ya que muchos han recibido amenazas en contra de sus familias, o ellos mismos han sido sujetos de apaleamientos y humillaciones en los propios campos universitarios.

A las fuerzas de la ocupación, se ha sumado el papel creciente de autoridades religiosas en la vida política y cultural del país. Ello ha traído como consecuencia la suspensión de la libertad de cátedra y el sectarismo en los centros escolares, por lo que las universidades se han convertido en el centro de enfrentamientos de estudiantes, profesores y religiosos, con el fin de imponer la corriente chiíta. Inclusive, se han utilizado institutos superiores para celebrar ceremonias confesionales consideradas dentro de la línea más radical del Islam.


El nuevo gobierno se ha visto en la incapacidad de controlar todos estos actos contra los docentes e investigadores, que, junto con otros académicos en otros países árabes, luchan por la libertad de expresión y de cátedra en sus centros de estudio. Ellos son ahora, los que exigen que la investigación y la enseñanza le



correspondan a las universidades sin que el gobierno se inmiscuya en estos aspectos.²⁰

Corolario

No cabe duda, que el proyecto de acabar con la cultura de una civilización que surgió en Irak, responde a los propios intereses y al destino que persigue Estados Unidos: imponer su visión de occidente y apropiarse de los recursos petroleros de la zona, a costa de cientos de miles de muertos y heridos. El saldo, la desaparición, alentada por el gobierno estadounidense, de todo tipo de bibliotecas: edificios que albergaban materiales documentales, museos, centros educativos, culturales y religiosos: un "bibliocausto". Una guerra que será difícil de olvidar y menos quien la provocó y que desde 1991 estaba en la agenda de las numerosas intervenciones armadas que a lo largo de la historia ha perpetrado esta potencia; y que al igual que en el pasado, por otras que quisieron imponer su forma de vida y su dominio.

En cuanto a las pérdidas provocadas por el *tsunami*, manifestación de la naturaleza que tomó de improviso al mundo, a sus poblaciones les queda la confianza y la voluntad de que esta experiencia les ayudará a resurgir en todos los ámbitos de su vida y a buscar prever que, si en el futuro corren la mala suerte de ser afectados por otro fenómeno similar, estarán mejor preparados para ello, para evitar tantas pérdidas humanas, materiales y lo que ha significado su patrimonio cultural: sus museos, bibliotecas y demás sitios considerados como fuente de conocimiento. 

²⁰ Se recomienda la lectura al respecto, de los artículos de Alí Ayam como el que fue base para los datos que aquí se presentan: Las universidades iraquíes, al borde de la catástrofe. Agresiones confesionales contra la libertad intelectual y el pluralismo en las universidades iraquíes, *Iraq Solidaridad*, 27 de febrero de 2006.

Obras consultadas

AMARASIRI, Upali. Rising from the wreckage: development of tsunami-affected libraries in Sri Lanka. *IFLA Journal*, 2005, v. 31, no. 4.

Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo [en línea]. <www.cadtm.org> [Consulta: enero 2005].

ENGLISH, Sandy. *Bibliotecas iraquíes: ¿qué se ha recuperado de un desastre inimaginable?* Informe auspiciado por la Asociación de Bibliotecarios de Oriente Medio, documentos 2004-2005.

El enigma de los libros destruidos en Bagdad. *Revista Número*, 2003. 5 p.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia de las Bibliotecas*. Madrid, España : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990. 593 p.

JAMES, Bonnie. *El saqueo de Bagdad: ejemplo del straussiano 'fin de la historia', noticias internacionales*. Instituto Schiller. 5 p. schiller@schillerinstitute.org

TRESERRAS, Jordi Juan. Los efectos del tsunami sobre el patrimonio. *La Vanguardia*, 29 abril 2005, año 2, no. 69.

Tsunami [en línea]. Unesco. <www.unesco.org/tsunami>.

YRIART, Martin F. Bagdad, bibliocausto, memoricidio, impunidad. *La insignia*, agosto 2003.